

DESTINOS

Vacaciones de Navidad

¿CÓMO ENFRENTAR AL "GENERAL INVIERNO" RUSO Y SALIR TRIUNFANTE?



■ Palacio de invierno del zar Pedro El Grande, fundador de San Petersburgo y sede del Museo del Hermitage. Vista desde el río Neva, que pasa al lado del edificio.

Por: Paula Carrillo
@polacarrillo

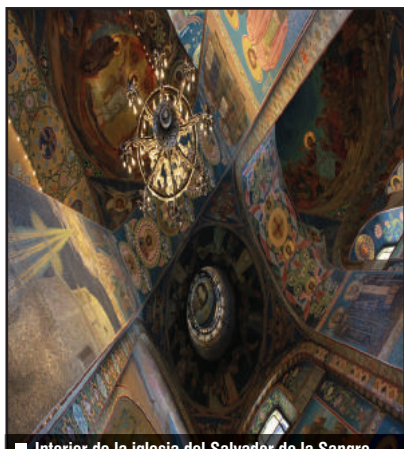
Facilidades diplomáticas para algunos nacionales de Latinoamérica hacen posible el sueño de visitar "la madre Rusia". Para la diáspora en Europa con ganas de conocer a este gigante de dos continentes, el principal reto es superar el miedo al frío.

Aunque del otro lado del Atlántico visitar Rusia parezca un sueño irreal, para los latinos que viven en Europa, es una realidad alcanzable. Nacionales de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Nicaragua, Perú y Venezuela no necesitan visa para entrar, si se trata de un viaje de turismo de máximo 90 días de duración.

Sin otro obstáculo de por medio, el viaje comienza. La piel se eriza sólo con ver desde el avión rumbo a San Petersburgo, la blancura del río Neva. El vuelo dura entre dos y tres horas, saliendo desde Alemania, tiempo suficiente para prepararse psicológicamente. En cuanto a la parte física, la maleta está llena de armas para vencer a este "general" capaz de vencer ejércitos napoleónicos y hitlerianos: los trajes de esquí.

Si en primavera, las caricias de los vientos al lado del río congelado, eran de -15 grados centígrados, en invierno pueden llegar a -30. Una "amorosa" bienvenida para los turistas de tierra caliente (y eso hablando solo de la capital cultural de la Federación Rusa porque en Siberia, el termómetro puede bajar hasta -50 grados centígrados). Un territorio de extremos. ¿Pero qué se puede esperar de un país que limita al mismo tiempo con sus antiguos satélites de Europa del Este y con Japón? Cero puntos medios.

La siguiente bienvenida la dan los oficiales de aduanas, en ruso por supuesto. "Iá meniá gabarú pa ruski... po angliiski po fransuski": Única frase



■ Interior de la iglesia del Salvador de la Sangre Derramada, erigida en el sitio donde el zar Alejandro II sufrió un atentado en 1881, que le produjo la muerte.

aprendida. Significa "no hablo ruso pero hablo inglés y francés", pero de nada sirve en la conversación. La solución es entonces pasar a los gestos, seguidos de un "bolchovia spasiva" y una amplia sonrisa, a la espera de que paren las preguntas que de todas formas, no tendrán respuesta.

Es verdad, los rusos no son fuertes en idiomas pero eso se les perdona. Su acogida es "cálida" a pesar del fuerte temporal porque los obstáculos burocráticos para los latinos desaparecen. En este sentido, es un país amigable; aún más que los del espacio Schengen, a pesar de que el vínculo debería ser más estrecho debido al pasado colonial. Pues no: irónicamente, es Rusia la que recibe a los latinos con los brazos abiertos. Por el contrario, la visa es exigida a los ciudadanos de la Unión Europea. ¿El mundo al revés? No. Es que este gigante está acostumbrado a ir contracorriente.

La Revolución de Lenin (1917), la Guerra Fría (1947-1991), la oposición rusa a la intervención de la OTAN



■ Palacio de verano de Catalina la Grande, situado a las afueras de San Petersburgo.

Nacionales de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Nicaragua, Perú y Venezuela no necesitan visa para entrar a Rusia.

en Kosovo (1999) e incluso las controvertidas votaciones de Rusia en la ONU sobre el conflicto sirio actual (2011-2013) lo demuestran. Mi anfitriona en Rusia, también Master en Relaciones Internacionales, me lo confirma: "Yo no entiendo por qué los occidentales quieren exportar su democracia a como dé lugar. En Rusia este sistema no sirve. Aquí necesitamos a alguien fuerte en el poder porque si no, nos mataríamos entre todos: el carácter ruso es muy difícil". En estos casos, no debatir parece la mejor solución para poner punto final a una discusión que muy seguramente terminará subida de tono.

Y por eso mismo, es necesario conocer la historia rusa. O si no, ¿cómo comprender los monumentos en cada

esquina, en cada calle y hasta en el metro? Caminar cerca de la Avenida Nevsky y acercarse al lugar donde Dostoievsky escribió *Crimen y Castigo* son motivos para contagiarse de ese orgullo guerrero de los rusos.

¿Cómo enfrentar a la bestia helada?

El invierno en Rusia da calor, aunque parezca raro... Usando la ropa de los rusos para el invierno, por supuesto. Como ellos ya conocen su magnitud, el grosor de sus trajes ayuda a que la temperatura debajo de las chaquetas, por un lado, y la de afuera, por otro, tenga una diferencia abismal. Las 'ushankas' - gorro típico ruso con orejeras a los lados-, los abrigos de piel y los guantes con varias capas de lana por dentro, son parte del secreto.

Después de sentir cómo la circulación se paraliza sin llevar guantes y ver los tubos de desagüe llenos de hielo (porque el agua no alcanza a tocar el suelo en versión líquida), es comprensible por



■ Fachada de la iglesia del Salvador de la Sangre Derramada, a pocos pasos de la Avenida Nevsky, una de las principales de San Petersburgo.

qué el vodka se convierte no en un gusto, sino en una necesidad.

Otra estrategia de los nacionales es comer carne inundada de grasa y comida calórica en exceso para hacer frente al "General". Por eso, antes de ir a Rusia, hay que prepararse psicológicamente, sobre todo quienes se sienten culpables por el colesterol y los triglicéridos...

La grandeza del orgullo ruso

Allí no hay espacio para la sencillez ni la moderación. Así como el frío es absoluto y sin puntos medios, sus monumentos y lugares históricos no conocen la palabra modestia. La hospitalidad del anfitrión y el fuerte carácter ruso, tampoco pueden ser a medias. O es o no es. Blanco o negro, frío hasta los huesos o calor hirviendo en verano. Luz absoluta en las noches blancas de San Petersburgo o días muy cortos en invierno. Es Rusia... la madre Rusia!

Fotos: Paula Carrillo / @polacarrillo
www.fenixtrasatlantico.wordpress.com